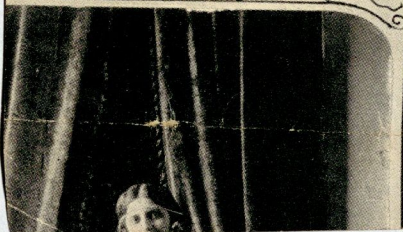
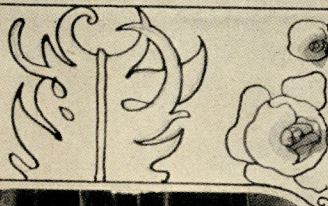
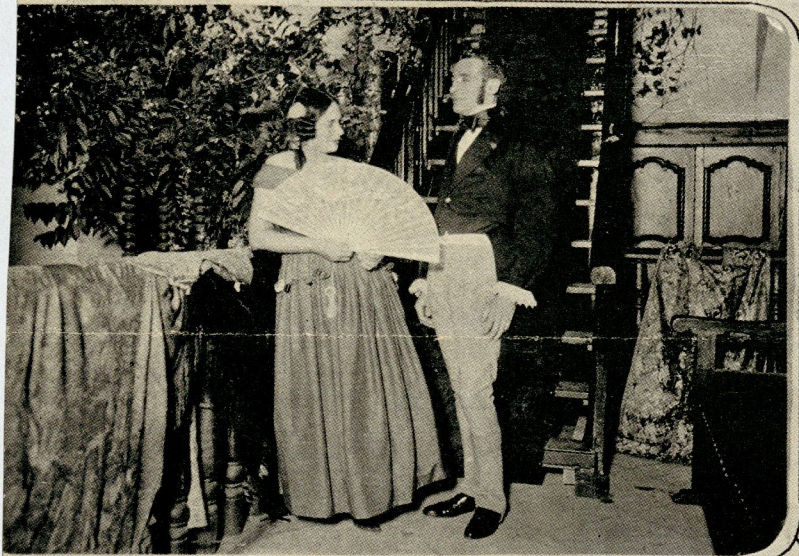


Hoy que volvemos los ojos a la realidad local, despues de tantas excursiones, no siempre felices ni oportunas, sabremos rendir pleito homenaje a **Ricardo Palma**. Porque rompió con los románticos, se fatigó de traducir a **Hugo**; y en su ciudad natal, urgentemente, cuando los vestigios coloniales peligraban, empezó a fabricar estos relablos, estas gavelas frágiles, estos zahumados y sobrios relicarios, antes de que un pasado encantador se desmembrara en la historia sin poetas y se extinguiera para siempre su lejano gracia adorable. * * *

9
10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

VOLACION ANIMADA DON RO



Madrid, 16 de Mayo 1920.

Sr. D. Ventura García Calderón. París.

Muy distinguido señor y colega. He demorado algo en contestar a la carta de 5 de Mayo porque esperaba haber avanzado más de los libros cuya revisión me anuncia en ella. Hoy escribo a usted para darle las gracias por el envío de un recibo de Mundial. Felicitó a usted muy sinceramente por la justicia que en nuestro país se ha hecho a sus excepcionales condiciones literarias con ocasión del nobilísimo homenaje rendido en la casa de la Argentina al más castizo y representativo de los escritores del Perú.

Dice usted que una de las más penosas impresiones que ha recibido es la ocasión mi carta del año pasado. Es verdad que es de lamentar el que la fatalidad se tempere en que necesariamente hayamos de cansarnos sin alboros. En esa penosa impresión a que usted alude no es sino el reflejo de la que sufrí yo algunos años atrás, cuando llegaba a Lima los periódicos empelados de Los cien me foros tradición y me angustiaba la idea del efecto que causaría en la América el achacoso de mi padre intervenir de que, por impaciencia juvenil, se desconocía su voluntad.

Me ofrece usted reparar, en la forma que yo le

Indique los perjuicios que la edición de de la lengua
nos haya ocasionado. Gracias. El carear de derechos
y económicos no significa que todo pueda arreglarse
con pesetas. Yo he cumplido con el deber de reivindicar
el derecho que sobre la obra de mi padre ten-
mos los que, no solo por llevar su nombre y su
sangre, sino por la intimidad espiritual en que
con él vivimos, merecemos llamarnos sus hijos.
Dedico a usted su admiración.
A.P.